

MINORÍAS ATÍPICAS EN NORTEAMÉRICA
PROFESIONISTAS DESPLAZADOS Y MIGRANTES
QUE SE VUELVEN ANTIINMIGRANTES



CUADERNOS DE AMÉRICA DEL NORTE

ENRIQUE GRAUE WIECHERS
Rector

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
Secretario general

LUIS AGUSTÍN ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA
Secretario administrativo

GUADALUPE VALENCIA GARCÍA
Coordinadora de Humanidades

GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE SÁNCHEZ
Directora del CISAN

JUAN CARLOS BARRÓN PASTOR
Secretario académico del CISAN

ASTRID VELASCO MONTANTE
Coordinadora de Publicaciones del CISAN

TERESA JIMÉNEZ ANDREU
Jefa del Departamento de Ediciones del CISAN

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MINORÍAS ATÍPICAS EN NORTEAMÉRICA
PROFESIONISTAS DESPLAZADOS
Y MIGRANTES QUE SE VUELVEN
ANTIINMIGRANTES

CAMELIA TIGAU
ALEJANDRO MOSQUEDA



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

D.R. © 2022, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Primera edición, junio de 2022

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
Tels.: (55) 5623-0000 al 09
Fax: (5255) 5623-0014
<http://www.cisan.unam.mx>
cisan@unam.mx

Diseño de la colección: Juan Carlos Mena
Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

ISBN: 978-607-30-6266-4

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y ha seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <<http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php>> o escriba a <publicacionescisan@gmail.com>.

Queda prohibida su reproducción total o parcial, impresa o en cualquier medio electrónico, sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN. LOS GRUPOS MINORIZADOS ATÍPICOS	9
Estructura de la obra	13
PROFESIONISTAS VENEZOLANOS DESPLAZADOS EN MÉXICO:	
UN ENSAYO SOBRE SU OMISIÓN DEL DEBATE	17
Refugio vs. migración económica	17
Condiciones de huida: de país de inmigración a país de emigración	18
La crisis venezolana a nivel internacional y el papel de ACNUR	22
Características demográficas de los venezolanos en México	23
Obstáculos de integración	25
Enseñanzas del caso venezolano	26
REFUGIADOS CALIFICADOS EN CANADÁ:	
UN CASO DE DISCRIMINACIÓN SUTIL.	29
Introducción teórica: el techo de lona	29
Contexto del exilio de profesionistas a Canadá	31
Una cooperación multinivel	33
El nivel local	36
El estrés de reasentamiento en Canadá	37
Enseñanzas del caso	39
INMIGRANTES ANTIINMIGRANTES: EL INCREMENTO DEL VOTO LATINO A FAVOR DE DONALD TRUMP.	41
Las minorías latinas en Estados Unidos.	41
El apoyo latino a Trump en Florida	42
Religión y conservadurismo en los migrantes de origen latino en Estados Unidos.	45
Enseñanzas del caso	47
CONCLUSIONES.	49
EPÍLOGO	51
FUENTES	55
SOBRE LOS AUTORES	65

INTRODUCCIÓN

LOS GRUPOS MINORIZADOS ATÍPICOS

Somos seres sociales que aprendemos a entendernos a nosotros mismos y a los otros, a partir de los grupos a los que pertenecemos. Los grupos sociales son conjuntos de personas que comparten un sentido de identidad. “Los grupos son reales no como sustancias, sino como formas de relaciones sociales” (Young, 1990: 44). No existe una naturaleza o esencia común que compartan los miembros de un grupo social. La identidad de un grupo es más bien un proceso de negociación continua entre los grupos con los que nos identificamos y los grupos con los que los demás nos identifican. En este sentido, los procesos de identificación de una persona con determinados grupos sociales son fluidos, múltiples, plurales, cruzados, flexibles y cambiantes.

En nuestra vida cotidiana, nos reconocemos como miembros de una variedad de grupos sociales y pertenecemos a todos ellos. El género, la clase, la sexualidad, la profesión, la ciudadanía, entre otros aspectos de una persona, la hacen miembro de una variedad de grupos sociales. “Cada una de estas colectividades, a las que [una] persona pertenece en forma simultánea, le confiere una identidad particular. Ninguna de ellas puede ser considerada la única identidad o categoría de pertenencia de la persona” (Sen, 2007: 27). En este sentido, nuestras identidades son plurales. Todas las personas estamos involucradas en identidades de diversas clases que surgen de nuestros orígenes, asociaciones, preferencias o actividades sociales.

Nuestras identidades se articulan mediante conceptos, prácticas y narrativas que son asequibles a otros, a través de la sociedad, la educación, la familia y de otros procesos de socialización. Nuestras “identidades son sociales no sólo porque involucran a otros, sino también porque se constituyen, en parte, mediante concepciones socialmente transmitidas que indican cuál es el comportamiento apropiado para una persona que tiene esa identidad” (Appiah, 2007: 54). Para construir nuestra identidad, recurrimos a ciertos modelos que la sociedad de la que formamos parte pone a nuestra disposición. Esto no quiere decir que exista sólo una forma de comportamiento para cada grupo social. Pero las nociones acerca de las identidades colectivas ofrecen modelos laxos que desempeñan un papel en la construcción de nuestras identidades. “En suma, las identidades colectivas proporcionan lo que podríamos llamar ‘libretos’: narraciones que la gente puede usar para dar formas a sus proyectos y contar sus historias de vida” (Appiah, 2007: 55). Una de las funciones de las identidades colectivas es estructurar las narraciones de las personas.

En las sociedades contemporáneas, los grupos sociales a los que pertenecemos son estratificados socialmente. Algunos de aquéllos son posicionados en la sociedad como más valiosos que su opuesto:

La identidad del grupo que es posicionada como más valiosa —el grupo dominante— tendrá más acceso a los recursos de la sociedad. El grupo posicionado como menos valioso —el grupo minorizado— recibirá menos acceso a los recursos de la sociedad. A la gente de la sociedad se les enseñará a ver la diferencia en el acceso a recursos como justa y legítima (DiAngelo, 2016: 64).

A este desequilibrio multidimensional del poder social, político e institucional se le llama opresión, la cual es un desequilibrio multidimensional del poder social, político e institucional que segrega a ciertos grupos sociales, impidiéndoles el acceso completo a los recursos de la sociedad.

La opresión describe una serie de prácticas, políticas, normas, tradiciones, definiciones, historias culturales y explicaciones que funcionan para mantener sistemáticamente a un grupo social para el beneficio de otro (DiAngelo, 2016; Young, 1990; Anderson, 2010; Haslanger, 2004). La opresión es un fenómeno histórico, estructural y sistemático que surge de las relaciones y prácticas entre grupos sociales. Se le denomina grupo privilegiado o dominante al grupo social que se beneficia de alguna relación opresiva, y grupo minorizado al que es oprimido. Se utiliza minorizado en lugar de minoría para enfatizar que la posición desventajosa de los grupos sociales no es resultado del número de miembros del grupo, sino de las dinámicas y relaciones socialmente construidas. La opresión es “una cuestión de relaciones sociales entre personas o grupos que tienen un carácter particularmente estable y permanente y que son apoyadas y sostenidas por mecanismos sociales o institucionales” (Stahl, 2017: 475). Los grupos sociales dominantes mantienen el poder institucional de la sociedad para controlar los recursos e imponer su visión del mundo a través de la sociedad de maneras que es difícil evitar.

Las afrofeministas y las feministas decoloniales acuñaron el concepto de interseccionalidad para señalar que la raza, la sexualidad, el género y la clase debían entenderse como categorías cosustanciales, no separadas entre sí (Crenshaw, 1991; Lugones, 2014). La interseccionalidad es una herramienta para comprender las múltiples formas de desigualdad o desventaja que enfrentan las personas por pertenecer a diferentes identidades, las cuales se encuentran estructuralmente en una posición de opresión. Los sistemas de opresión están vinculados a cada una de las identidades a las que pertenece una persona. La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando las identidades se conceptualizan como separadas unas de otras. Este concepto ayuda a pensar en cómo podría manifestarse la convergencia de estereotipos raciales, de género, de clase y de sexualidad. Nos permite ver que la identidad no es una unidad homogénea.

La interseccionalidad muestra que podemos ocupar simultáneamente múltiples grupos, tanto privilegiados como oprimidos, y que estas posiciones se entrecruzan de maneras complejas. Es posible

que una persona sea parte de un grupo minorizado, de acuerdo con una intersección, y parte de un grupo dominante, conforme a otra intersección. Las “diferencias que atraviesan la vida de los individuos en una multiplicidad de formas puede implicar privilegios y opresión para la misma persona en diferentes aspectos” (Young, 1990: 42). Las intersecciones de privilegio y opresión de un individuo pueden no ser coherentes. El concepto de intersección muestra “que simultáneamente ocupamos múltiples posiciones sociales y que estas posiciones no se anulan mutuamente, ellas interactúan de maneras complejas que deben ser explotadas y entendidas” (DiAngelo, 2016: 216).

Un grupo social es oprimido cuando es dañado por relaciones y prácticas sociales injustas, y estas relaciones y prácticas hacen que sea extremadamente difícil para los miembros de estos grupos cambiarlas. Esas prácticas y relaciones injustas son perpetuadas y reforzadas por los prejuicios colectivos sobre los grupos minorizados, que son respaldados por el poder social, político, económico e institucional. “Todas las personas tienen prejuicios, pero sólo el grupo dominante está en la posición de poder social, histórico e institucional para respaldar sus prejuicios con las políticas y procedimientos para infundirlo a través de toda la sociedad” (DiAngelo, 2016: 65). Podemos entender a los grupos minorizados como

un grupo de personas que, por sus características físicas o culturales, son diferenciadas del resto de la sociedad en la que viven por un trato diferencial y desigual, y que por tanto se consideran objeto de discriminación colectiva. La existencia de una minoría en una sociedad implica la existencia de un grupo dominante correspondiente que disfruta de un estatus social más alto y mayores privilegios. El estatus de minoría conlleva la exclusión de la participación plena en la vida de la sociedad [...]. Los miembros de los grupos minorizados son menospreciados y pueden incluso ser objeto de desprecio, odio, burla y violencia (Wirth, 1945: 348).

En esta concepción se enfatiza que son condiciones estructurales las que propician que un grupo social se convierta en uno minorizado. Lo que genera que un grupo social sea minorizado no son sus características étnicas, culturales, raciales, de género, de clase o alguna otra en la que se base alguna identidad; más bien son aspectos estructurales los que causan que un grupo social sea minorizado. Por ejemplo, el acceso a recursos sociales, la manera en que es estigmatizado, el respaldo institucional para divulgar tales estigmas, las maneras en que se intenta justificar el acceso desigual a recursos, las formas en que son segregados.

Titus Stahl reconoce tres mecanismos mediante los cuales se restringe a los grupos minorizados: coerción o violencia física, acceso a recursos y la aceptación social de normas opresivas. El primer mecanismo se refiere a la “probabilidad desproporcionada que enfrentan [los grupos minorizados] de convertirse en víctimas de la

brutalidad y también el riesgo desproporcionado de sufrir agresiones [...]. [Estas condiciones] pueden entenderse (parcialmente) como formas de control social para evitar que estos grupos desafíen las normas sociales imperantes” (Stahl, 2017: 481). El segundo mecanismo consiste en la falta de acceso a los recursos indispensables para que los grupos minorizados puedan desafiar o abandonar las relaciones opresivas que padecen. Por ejemplo, “los hablantes de una lengua minorizada necesitan recursos culturales proporcionados en una lengua que puedan entender. También podemos entender el conocimiento y la educación como recurso” (Stahl, 2017: 482). El tercer mecanismo para mantener la posición estructural de los grupos minorizados es la protección de normas sociales, a través de sistemas de creencias y razonamientos que sirven para inculcar creencias falsas o desacreditar la crítica. “Un tipo particularmente importante de tal poder ideológico se refiere a la forma en que las relaciones sociales se moldean mediante la imposición de un significado social a las acciones y las personas” (Stahl, 2017: 482).

Los grupos minorizados son devaluados en la sociedad. “Esta devaluación abarca cómo el grupo es representado, qué grado de acceso a los recursos tiene garantizados, y cómo el acceso desigual es racionalizado” (DiAngelo, 2016: 61). Una de las dinámicas para ejecutar esta devaluación de los grupos minorizados es la desinformación y la tergiversación de un grupo minorizado. “El grupo es presentado de maneras limitadas, superficiales y negativas” (DiAngelo, 2016: 83). Las constantes representaciones negativas refuerzan los prejuicios que se tienen sobre los miembros de los grupos minorizados y hace que tengamos una comprensión distorsionada de sus vidas. “La sociedad acepta la desinformación y el maltrato del grupo minorizado, porque el grupo dominante ha sido socializado para verlos como menos valiosos, si el grupo minorizado es considerado en absoluto” (DiAngelo, 2016: 84). A su vez, esta desinformación es utilizada para racionalizar la posición inferior. “La desinformación se normaliza y se da por sentado, lo que le permite continuar circulando y siendo reproducida a través de la sociedad y, a su vez, sirve para justificar el maltrato de los grupos minorizados” (DiAngelo, 2016: 85). La desinformación acerca de los grupos minorizados circula constantemente y todos los miembros de la sociedad la absorbemos en varios grados. Finalmente, el desequilibrio multidimensional del poder social, político e institucional se justifica en gran medida sobre el impacto que las generaciones de opresión han tenido en los miembros de los grupos minorizados. “Una vez puesto en marcha (y todos los sistemas actuales de opresión fueron puestos en marcha mucho antes de que nosotros nacióramos), se desarrolla simultáneamente y se refuerzan de forma continua” (DiAngelo, 2016: 90).

Ningún grupo social es intrínsecamente minorizado, sino que lo es a partir de diversos mecanismos sociales que los mantienen en una posición inferior de la estratificación social. Por lo tanto, conviene

poner atención en qué grupos sociales actualmente están siendo minorizados. Si reconocemos y entendemos los procesos por medio de los cuales nuevos grupos sociales están siendo minorizados, quizá podamos revertir las dinámicas sociales que afectan a los miembros de estos grupos.

Los grupos sociales no nacen minorizados o dominantes; son minorizados cuando se les trata injusta, desigual e injustificadamente, y se intenta justificar este trato a partir de narrativas denigrantes que difunden socialmente una imagen estigmatizada y desvalorizada sobre esos grupos sociales. Uno de los problemas con nuestras dinámicas sociales contemporáneas es que muchas identidades se forjan a través de minorizar a otro grupo social:

Entendido desde un punto de vista relacional, las formaciones mayoritarias necesitan descubrir o inventar minorías para dominar. Para respaldar afirmaciones firmes de voluntad mayoritaria, quienes afirman pertenecer a mayorías con frecuencia fantasean con que las minorías quieren quitarles algo (Laurie y Khan, 2017: 6).

Los efectos de estos procesos de minorización son el racismo, la xenofobia, el clasismo, el nacionalismo y otras opresiones contemporáneas. “Uno se convierte en miembro de la mayoría diciéndoles a los demás que se vayan. De esta forma, el disfrute de pertenecer a una formación mayoritaria depende de tener minorías de las que abusar” (Laurie y Khan, 2017: 6). La identidad de muchos grupos sociales sólo se forja a través de su capacidad de minorizar al otro.

Decir que un grupo social es minorizado no implica que sus miembros son oprimidos en todas las intersecciones de sus identidades. Muchos de ellos pueden pertenecer a grupos privilegiados en algunas de sus identidades. Por ello, cabe enfatizar cuál es la intersección bajo la cual un grupo social es minorizado; esto nos permitirá entender la complejidad de los nuevos grupos minorizados atípicos que tienen ciertos privilegios, pero a la vez son oprimidos en Norteamérica.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

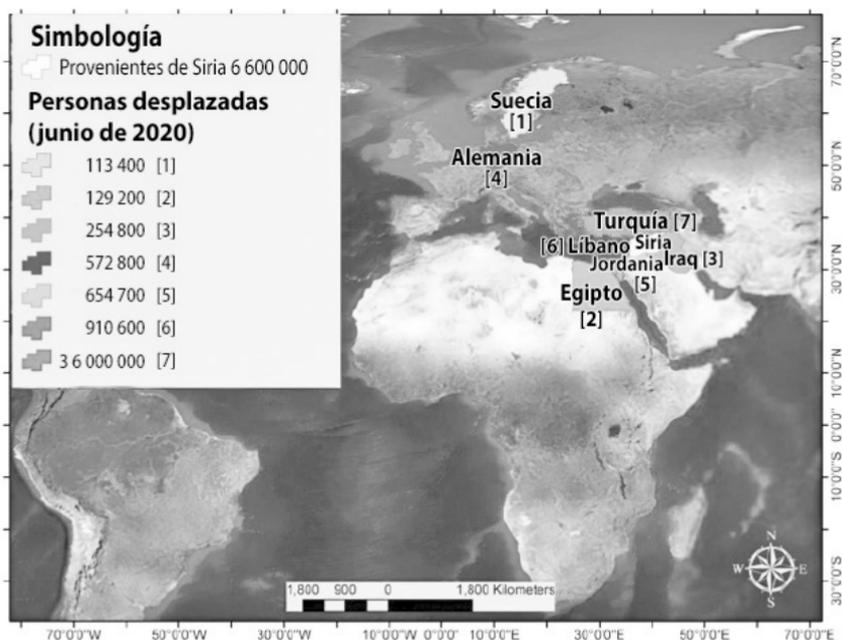
Este cuaderno se dedica al estudio de las minorías generadas a través de procesos migratorios presentes o pasados, pero que crean nuevas situaciones de desigualdad y tensión en América del Norte, en un contexto internacional que incluye la crisis política generada por el populismo y los retos económicos a raíz de la pandemia por la Covid-19.

La obra contiene tres capítulos que ilustran el concepto de minorías atípicas en cada uno de los países de esta región. Los primeros dos versan sobre los venezolanos en México y los refugiados calificados en

Canadá, particularmente de Medio Oriente, como minorías migrantes en una situación paradójica de ser descualificados, a pesar de ser profesionistas.

Estos dos capítulos remiten a una situación peculiar cada vez más presente de la migración calificada: que muchas veces se convierte en refugio y exilio. A nivel mundial, existen 82 400 000 refugiados, la mayoría de ellos provenientes de Oriente Medio. Una encuesta realizada por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) en diciembre de 2015 encontró que el 86 por ciento de los refugiados que habían llegado recientemente a Grecia tenían un alto nivel de educación (secundaria o universitaria). Hay un número considerable de ingenieros, contadores, programadores, médicos, enfermeras y profesores entre los refugiados sirios que viven en Jordania, Líbano y Turquía (Nyce *et al.*, 2016: 31) (mapa 1). Por esta razón, se considera que integrar a los refugiados calificados puede ser una acción de ganar-ganar para los afectados (los empleadores), y a nivel macroeconómico de los países que experimentan escasez de capital humano calificado.

Mapa 1. Población siria desplazada en el mundo



Fuente: elaboración propia, con base en datos de ACNUR (2020).

Instancias internacionales como ACNUR, así como el nuevo Pacto Mundial sobre Refugiados, animan a los países a seleccionar refugiados en función de su vulnerabilidad, pero también a crear nuevas vías de acceso, como la económica. Integrar laboralmente a los profesionistas

ofrecería soluciones sustentables de largo plazo, mientras el retorno a sus países no sea posible. Asimismo, ayudaría a cambiar la imagen de los refugiados y los migrantes como un peso económico. Por esta razón, reflexionar sobre los aportes de los profesionistas venezolanos, sirios y, más recientemente, afganos y ucranianos, en América del Norte, ofrecería valiosas ideas de política pública para su integración.

El tercer capítulo se refiere a otro tipo de minoría, creada en la etapa posmigratoria: cómo los latinos de segunda y tercera generación en Estados Unidos, calificados o no, tratan de defender su posición de poder a través de la militancia política antimigrante. De esta forma, niegan su posible pertenencia a una minoría y su pasado étnico, para reafirmar su pertenencia a un lugar y a una idea de Estado-nación y, sobre todo, a un sueño: el americano.

Por último, sólo nos resta agradecer la revisión y corrección de estilo de la Coordinación de Publicaciones del CISAN, en particular a Hugo Espinoza, Teresa Jiménez, Astrid Velasco y Ana Luna.